

El siguiente estudio lleva por título «Las variantes preverbiales *inter-* y *entre-* en español. Del valor espacial al diminutivo» (págs. 331-350). En él, Jairo Javier García Sánchez repasa el estudio sincrónico de los preverbios latinos realizado por B. García-Hernández y examina los compuestos preverbiales a que ha dado lugar en español el preverbio *inter-* a través tanto de su forma culta, idéntica a la latina, como de su forma patrimonial, la popular *entre-*.

En «La elisión en la formación de conjunciones y marcadores discursivos» (págs. 351-386), Francisco Javier Herrero Ruiz de Loizaga se centra en el estudio de la formación de conjunciones como *apenas*, así como de diversos marcadores del discurso, tales como *sin embargo*, *cómo no*, y *todo o de ahí que* y lo ilustra con un nutrido corpus.

Rosario González Pérez, en su capítulo «Sobre el origen y fijación del significado procedimental del marcador confirmativo *por supuesto*» (págs. 387-416), propone un estudio cronológico del surgimiento y fijación de *por supuesto* como marcador discursivo, acompañándolo igualmente de un extenso ejemplario.

Como broche final de esta obra que reseñamos, Katharina Gerhalter en su texto «El desarrollo diacrónico de la polisemia de *justo* y *justamente*: del significado etimológico a los significados procedimentales» (págs. 417-435), analiza, mediante un *corpus* histórico, el desarrollo semántico-pragmático, de lo conceptual a lo procedimental, de los términos *justo* y *justamente*. Aporta útiles tablas de ambos términos, cuantificadas porcentualmente, que permiten ver la evolución histórica.

Por todo ello, consideramos que estamos ante una obra que presenta una investigación novedosa y rigurosa y que, sin duda, constituirá una referencia de consulta obligada.

Laura MOLINA VILLALBA  
*Universidad Autónoma de Madrid*  
*University of Massachusetts Boston*

GERARDO DIEGO y JUAN LARREA: *Epistolario. 1916-1980*. Edición de Juan Manuel Díaz de Guereño y José Luis Bernal Salgado. Madrid, Residencia de Estudiantes, 2017, 1016 páginas. ISBN: 978-84-946717-1-5.

Que Gerardo Diego y Juan Larrea son dos figuras fundamentales en la historia de la literatura española del siglo xx es indiscutible. A la inmensa bibliografía sobre ambos autores se une ahora *Epistolario. 1916-1980*, un

amplio volumen muy cuidado con la correspondencia cruzada entre los dos poetas editado por Juan Manuel Díaz de Guereñu y José Luis Bernal, catedráticos de las Universidades de Deusto y Extremadura respectivamente, y publicado con el sello de la Residencia de Estudiantes y la Fundación Gerardo Diego, con la colaboración de la Universidad de Extremadura y el Gobierno de Aragón. El epistolario se suma a otros trabajos surgidos en el seno del proyecto «Epístola», coordinado por José-Carlos Mainer y desarrollado por la Fundación Francisco Giner de los Ríos y la emblemática Residencia de Estudiantes. Este proyecto cuenta ya con una amplia representación de trabajos de esta envergadura en torno a figuras de la Edad de Plata como Cernuda, Altolaguirre, Salinas y Guillén o Juan Ramón Jiménez, que conforman una verdadera *enciclopedia epistolar* de la literatura española contemporánea.

El acercamiento a las figuras de Diego y Larrea no es nuevo para Díaz de Guereñu y Bernal, ni tampoco la correspondencia entre ambos, como atestiguan los trabajos en conjunto en publicaciones como *Ínsula*, *Bulletin Hispanique* o *Cuadernos de Aispi*, donde han ido desgranando algunas ideas que ahora completan en este epistolario. Asimismo, José Luis Bernal editó en 1996 la *Correspondencia (1920-1986)* entre Pedro Salinas, Gerardo Diego y Jorge Guillén en la editorial Pre-Textos. Por su parte, Díaz de Guereñu ya editó junto a Enrique Cordero lo que hoy puede considerarse una primera piedra de este trabajo: *Cartas a Gerardo Diego. 1916-1980*, de Juan Larrea, publicado por la Universidad de Deusto en 1986 y actualmente descatalogado. Esta obra recogía más de doscientas cartas del archivo de Diego, pero quedaban inéditas las que el santanderino envió a Larrea. El reciente depósito del archivo Larrea en el Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes ha facilitado el acceso a los originales de esta investigación. Este tipo de trabajos, con el epistolario que reseñamos al frente, son imprescindibles para entender y redescubrir aspectos de la cultura y el clima literario de aquel momento.

Como se extrae de la lectura y análisis del volumen, la correspondencia entre Gerardo Diego y Juan Larrea es una de las más fructíferas de la Edad de Plata. El conjunto que presentan Díaz de Guereñu y Bernal recoge 414 cartas intercambiadas entre octubre de 1916 y enero de 1980. El epistolario cubre un periodo de casi 65 años entre los poetas, desde su etapa como amigos veinteañeros con entusiasmos compartidos hasta poco antes de la muerte de Larrea en julio de 1980. Precisamente, la última carta del epistolario es la que envía Larrea a su viejo amigo para felicitarle por la concesión del Premio Cervantes en 1980. Sin embargo, la amistad epistolar entre ambos sufrió altibajos, como advierten los editores en la introducción, y como puede comprobar el lector en las páginas del epistolario

en sí. De las 414 cartas, 384 se inscriben en el periodo que va de octubre de 1916 a junio de 1937, con la guerra civil como motivo principal de los silencios entre los protagonistas. Tras la guerra, el intercambio será ya más disperso y ocasional y se apreciarán las «heridas causadas por los respectivos alineamientos de los dos poetas durante la contienda, pero también y simultáneamente la diferencia entre los intereses de ambos en ese periodo posterior» (pág. xviii). Con todo, la vocación literaria fue realmente el nexo entre Diego y Larrea. Retoman el contacto a partir de 1948, aunque este no tiene ya «la continuidad e intensidad del intercambio precedente» (pág. xvi).

El epistolario ofrece, como apuntan sus editores, «nutrido acopio de datos concretos sobre tareas, estados de ánimo y reflexiones, útiles para trazar las respectivas bibliografías poéticas» (pág. xxxii). Es este, sin duda, un corpus excepcional por el número de documentos que rescata, por su extensión temporal y por la frondosa información que ofrece acerca de ambos autores y su obra. Las más de 400 cartas documentan no solo la amistad entre los poetas, sino cómo Diego y Larrea establecen conexiones con otras voces y obras poéticas del periodo, su proceso de formación y definición como poetas, sus descubrimientos, reflexiones sobre la escritura o la expresión de su propia literatura. En ellas se desglosa el diálogo poético y personal que mantuvieron entre ellos y se logra apreciar una «gradual maduración de ambos poetas hasta alcanzar su sazón» (pág. xvi). Entre las cartas se reparten 31 poemas de Juan Larrea y 69 de Gerardo Diego, la mayoría inéditos —véase, por ejemplo, el poema «Coplas» que Diego manda en carta del 17 de febrero de 1919— o versiones tempranas de poemas publicados más tarde.

Díaz de Guereñu y Bernal presentan un conjunto de más de un millar de páginas rigurosamente editado. Al corpus epistolar propiamente dicho le antecede una completa introducción en la que se analiza el origen y el valor de estas cartas y las sitúa en el contexto de la evolución poética de cada uno de los protagonistas y, de manera más amplia, en el ámbito de la poesía española de su tiempo. Los editores dan cuenta asimismo en este estudio introductorio de las vicisitudes en la conformación del corpus e incluso de mensajes hoy perdidos, pero de cuya existencia tienen constancia por referencias en el resto de cartas, demostrando así, como es habitual en Díaz de Guereñu y Bernal, claridad y exhaustividad en sus investigaciones. Si bien la existencia de estos blancos causa mella en el epistolario, «no disminuye su valor de conjunto, sino que resalta por contraste el de los documentos conservados que recoge esta edición» (pág. xviii). El conjunto del epistolario sigue una serie de normas y convenciones que los editores se encargan de detallar en la introducción. Las cartas contienen numerosas notas al pie a

través de las cuales Díaz de Guereñu y Bernal pretenden aclarar referencias a hechos, personas, escritos y otras cuestiones para hacer más comprensible el contexto en que fueron escritas. Al final del volumen, los editores han insertado varios índices —cronológico de cartas, de poemas y onomástico— que enriquecen y facilitan la lectura del epistolario.

Con esta obra tan completa y bien documentada, Juan Manuel Díaz de Guereñu y José Luis Bernal continúan su obstinada labor investigadora en torno a las figuras de Gerardo Diego y Juan Larrea y los epistolarios de la Edad de Plata. Como concluyen, esta correspondencia «esclarece el papel que muchos de los autores y obras de la Edad de Plata han desempeñado y desempeñan en la historia literaria contemporánea española, así como el protagonismo fundamental que en ella tienen Diego y Larrea» (pág. xxxviii). Este epistolario es, como venimos insistiendo, una excelente piedra de toque en el horizonte de los estudios de la literatura de la Edad de Plata y de la evolución poética de Diego y Larrea. Con acertado tino, Díaz de Guereñu y Bernal continúan el proyecto de rescate y recuperación de los epistolarios de autores de este momento germinal de la literatura española contemporánea.

Guadalupe NIETO CABALLERO  
*Universidad de Extremadura*

DAVID HUERTA: *La violencia en México*. Madrid, La Huerta Grande Editorial, 2015, 116 páginas. ISBN: 978-84-943393-8-7.

Hijo del célebre poeta y periodista mexicano Efraín Huerta (1914-1982), David Huerta (Ciudad de México, 1949) encarna la figura del intelectual comprometido. Miembro de la reivindicativa generación estudiantil del sesenta y ocho, a su extensa labor como difusor cultural y literario —faceta en la que destacan no solo su coordinación de talleres literarios impartidos en la UNAM o en el Instituto Nacional de Bellas Artes, sino también su desempeño editorial al frente del periódico *La Gaceta*—, hay que sumar la de comentarista político en el semanario *Proceso* o la de autor de una ingente producción escritural. Como autor destaca principalmente en los campos de la lírica y el ensayo, los cuales le han valido importantes reconocimientos como el Carlos Pellicer de poesía en 1990 o el Xavier Villaurrutia al mejor libro del año 2005 por *Versión*.

El ensayo *La violencia en México* encierra ante todo un alarido desgarrado, expresado a través de la rabia, el desencanto y la frustración, ante el imperio de violencia institucionalizada y el estado de alarma permanente en los que